DOCTOR GINÉS GONZÁLEZ GARCÍA, PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN SALUD, EX MINISTRO DE SALUD DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Los hospitales públicos no son gratuitos

Existe una generalizada tendencia a creer que los servicios públicos son gratuitos. Se afirma que los hospitales públicos son gratuitos. Incluso cuando se dan las discusiones sobre si se privatizan o no, o si privatizan algunas de sus áreas, se señala desde algún sector "dejarán de ser gratuitos" Es una grave falacia.

Los hospitales no son gratuitos. En todo caso es gratuita su prestación. Pero no su financiación.

Los hospitales públicos son financiados por todos nosotros.

Usuarios o no de sus servicios. Porque pagando los impuestos contribuimos a sus sostenimiento.

No pretendemos hacer un injusto ataque a aquella gratuidad. Por el contrario el hospital público debe seguir prestando gratuitamente sus servicios a toda esa importante masa de población que necesariamente tiene que recurrir a él.

Porque el hospital público es uno de los mejores reasignadores sociales que tiene nuestro Estado. Sólo comparable a la educación primaria.

Se trata de plantear un nuevo esquema para el hospital.

De salir de aquella antigua, superada, concepción victoriana de la caridad. A la que ha vuelto -burocracia mediante- luego de un magnífico pero efímero paso por el hospital de la Justicia Social que impulsó Ramón Carrillo en los años '50.

Porque la burocracia no se hace el "hara-kiri". Por el contrario, a pesar de parecer una masa informe y anónima, reagrupa fuerzas cuando siente atacados sus privilegios y se defiende. Con armas buenas y de las otras.



Hablamos de la burocracia ineficiente. La que tiene que apelar a cualquier recurso para mantenerse. Porque la burocracia eficiente, que la hay y es necesaria para prestar adecuadamente los servicios, no necesita justificaciones.

Aquella burocracia superó la transformación de Carrillo y volvió todo 50 años atrás. Dejando fuera del manejo hospitalario al verdadero protagonista. Al sujeto real de la actividad sanitaria: el paciente. Que, paradojalmente, no tiene voz ni voto en la decisión que más lo atañe. La decisión sobre su propia salud.

La decisión sobre el ámbito donde pasa a ser "el gran ausente".

Es así que continuamos conduciendo al hospital, médicos y funcionarios.

Pero el hospital es una gran empresa de servicios. Una delicada maquinaria que requiere, para mejorar, de la opinión de sus usuarios, los pacientes.

No pretendemos "tirar un médico por la ventana cada día". Por el contrario, creemos que los trabajadores profesionales y no profesionales del hospital tienen mucho que decir en cuanto a su conducción. Pero lo tienen que analizar, discutir, con los hoy convidados de piedra en esa conducción: con los pacientes.

Para ello, éstos tienen que tener la posibilidad de "meterse" dentro del hospital, participar en su conducción.

Con todo el control social que esa participación otorga.

Porque hoy los hospitales están hechos a "gusto y paladar" de quienes estamos adentro. Médicos y funcionarios.

Sin tener demasiado en cuenta las necesidades del paciente. Sólo las técnicamente terapeúticas. Olvidando que las necesidades sociales también suelen ser parte de una cura.

Con los pacientes, es decir la comunidad, dentro del hospital, tendremos otro hospital.

El verdadero hospital del pueblo. Nuestro hospital. Que seguirá siendo gratuito en su prestación, pero munido de equidad y eficiencia. Que sólo aquella participación popular puede dar.